

ejemplifica las influencias que mutuamente hay entre las regiones; de manera involuntaria también ayudó a propiciarlas. ¿Qué podrá venir en el futuro mediato? Esperemos a verlo. Total, *arrieros somos...*

ANA ZARINA PALAFOX

*Los Microsónicos de Tancoltzen*. México: CONACULTA-DGVC / Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí, 2005.<sup>1</sup>

En años recientes han salido a la luz tres producciones musicales que, en sendos discos compactos, resultan imprescindibles para la difusión de la cultura tének de la Huasteca. La primera de ellas, editada en el 2002, lleva por título *Tének ajat, Cantares huastecos, realización del Trío Los Tének de Epifanio Sarmiento Rubio*.<sup>2</sup> Tres años más tarde, aparece el fonograma intitulado *Wanaj ti ubát' k'al an son*, de Antonia Cesárea Pérez,<sup>3</sup> cuya traducción sería algo así como *Vamos a jugar con la música*. Ese mismo año, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Vinculación Ciudadana, edita el disco compacto *Los Microsónicos de Tancoltzen*. Sobresale el hecho de que las canciones de las tres fuentes mencionadas están cantadas completamente en tének, o huasteco, como mejor se le conoce. En este sentido, vale la pena citar como una aportación, también fundamental, el disco compacto que el mismo Consejo editó bajo el título *Sones indígenas de la Huasteca*, ya que incluye algunas piezas cantadas en tének, las que, a pesar de no conformar una obra entera, no dejan de ser testimonios importantes.<sup>4</sup>

Las dos producciones editadas en 2005 están dirigidas mayormente al público infantil. Con objetivos didácticos y de diversión, involucran

---

<sup>1</sup> Debo un agradecimiento a la maestra Rosa Virginia Sánchez por invitarme a realizar esta reseña y por hacerme sugerencias muy notables, que espero haber incorporado.

<sup>2</sup> Xalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura, 2002, CD-001.

<sup>3</sup> San Luis Potosí: FECA-CONACULTA, 2005.

<sup>4</sup> México: CONACULTA-Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2006, varios intérpretes.

poesías sencillas y músicas para oídos de niños y jóvenes. Las tres ediciones son una maravilla de sorpresas, aunque aquí me ocuparé solo de la tercera, dejando para otra ocasión las dos primeras.

Es importante mencionar que, al lado de los *tének*, los hablantes de la lengua náhuatl conforman la otra gran cultura indígena de la Huasteca potosina y, como antecedentes editoriales sumamente importantes en la labor de la difusión cultural de esta zona, encontramos dos grabaciones, cuya característica es la de incluir ejemplos cantados en náhuatl; se trata de los cassettes *Trío Tlayolti-Llane*, de Antonio Hernández Meza<sup>5</sup> y *Yolpajketl (El Alegre)*,<sup>6</sup> los que merecen ser comentados con una atención especial.<sup>7</sup> En estas líneas hablaré sobre el disco del maestro Santos Antonio Salvador Cruz, *Los Microsónicos de Tancoltzen*.

Los textos que aparecen en este disco son de don Santos, maestro de educación básica en Tancoltzen, municipio de Tancanhuitz, San Luis Potosí. Son textos llenos de poesía e imaginación, escritos en cuartetas, quintillas y sextillas, al modo de la lírica del son huasteco; son composiciones que discurren en *tének* —lengua del tronco mayense, según nos señalan los lingüistas—, pero que aparecen traducidos al español. Esto nos permite apreciar, y hasta saborear, los diversos mensajes que los músicos nos quieren transmitir. Un bello ejemplo de este disco compacto es el siguiente, en el que se aborda uno de los valores humanos fundamentales, el de la igualdad social:

*An tsapedhontaláb k'al a yanél*      *El saludo para los compañeros*

*Tajk'anének exóbcnix*  
*tajk'anének ti yanél*  
*wawá' xó'u lej kulbélists*  
*kon ne'tsits tu exóbal.*

Buenos días, profesor,  
 buenos días, compañeros;  
 estamos todos contentos,  
 porque vamos a estudiar.

<sup>5</sup> Dos cassettes: México: Discos Lebe, 1989, CLB-033 y CLB -037.

<sup>6</sup> Trío Familiar Huasteco. Pachuca: PACMYC Hidalgo-CACREPH, 2009.

<sup>7</sup> Agradezco enormemente al maestro Enrique Rivas Paniagua la información precisa acerca de los fonogramas *Tének ájat, cantares huastecos*, Trío Tlayoli-yane y *Yolpajketl*.

*Naná' yab jant'oj tu kwenta  
ma pél it dhakchám  
naná' yab jant'oj tu kwenta  
max tatá' pél it nok'  
naná' yab jant'oj tu kwenta  
max tatá' pél it láb  
naná' antsan tu lé'  
kom pél tu ebchál.*

A mí no me importa  
si tú eres náhuatl.  
A mí no me importa  
si tú eres mestizo.  
A mí no me importa  
si tú eres español;  
así es como te quiero.  
porque eres mi hermano.

El lector observará en este texto y en los que vienen que, en términos de poética, en los textos tének no hay rima ni ritmo silábico, y por ello no guardan paralelo con el castellano; en cambio, se respeta la estructura estrófica de las coplas (es decir, el número de versos de cada una de ellas). La fuerza del idioma huasteco radica en sus conceptos y en la forma en que se versifica, atendiendo sobre todo al contenido semántico.

En las poesías de Santos se revela un mundo comunitario y campesino: la tierra y sus labores se expresan, por ejemplo, en el son *An tolmixtaláb* (*La ayuda mutua*), del cual transcribimos un fragmento:

*An tolmixtaláb*

*Alabél k'wát ti chudél  
u kulbélits k'al an dhajw  
kulélchik an ts'itsin ajat  
in bakiyal an t'ojnal inik.*

*An júchul ani an ekwet  
otochín ani an ta'tam  
alabél in ajtintal  
in k'ijidhbedhál an k'aylál.*

*An papám ani an pich  
ts'ok ani an kutsu'*

*La ayuda mutua*

Qué hermoso el amanecer,  
cómo nos alegra el alba;  
contentas trinan las aves,  
despertando al que trabaja.

Perdices y chachalacas,  
calandrias y primaveras,  
con sus bonitos trinares  
el universo se alegra.

El papán<sup>8</sup> y la turquesilla,  
el tordo, como el cotorro,

<sup>8</sup> *papán*: "Una especie de cuervo de tierra caliente, y especialmente de las Huastecas... etimología desconocida; quizás onomatopéyica por la voz de esta ave" (Luis Cabrera, *Diccionario de aztequismos*, 5ª ed. México: Colofón, 2002; p. 106).

*u bákil kom in le'its  
an ajan ani an way'.*

al trabajador despiertan  
pidiéndole su maíz.

*An mimláb kulbél ts'akíts  
k'al in k'anilábil an ts'itsin  
an inik almúdhanit  
xowé'ne' tsits ti chíxil.*

Se levantó la mujer  
con música de las aves,  
ya almorzó temprano el hombre  
que con la tierra trabaja.

En este mundo lleno de vida, el maíz —y la tortilla como su derivado— es parte insustituible de la existencia, por lo que no puede dejar de ser mencionado en estos cantos. Escúchense para ello *An mat'íl* (*La mazorca*), o bien, *An ts'ejkom bakan* (*La torteadora*):

*An ts'ejkom bakan*

*La torteadora*

*Lej alabelak tu tsu'tal  
tam tit tse'elak al an tsa'  
an t'ele a kitkim ta kux  
tokot lotslolól it yut'il  
atwachik bakan a pak'álak  
abal wawá' ku k'apúts.*

Qué hermosa yo te veía  
con tu bebé en la espalda  
cuando en metate molías;  
bonito suena el metate,  
y bonitas las tortillas  
que nos das para comer.

Este sonecito continúa lamentándose de que ahora la masa y las tortillas se tienen que comprar en la tortillería, por culpa de las dificultades que hay en el campo para sembrar, y de los hombres, que ya no quieren trabajar en la agricultura. Ecos de un tiempo... y de una época, quizá.

Los Microsónicos cantan a los niños a través de historias de animalitos a manera de fábulas; estas se escuchan en piezas como *An tsakam t'él* (*El ratoncito*), *An tsakam to'ol* (*El pececito*), *An tsakam chapcham* (*La abejita*) y *U tsakam koxolil* (*Mi gallito*):

*An tsakam chapcham*

*La abejita*

*Tsakam ts'ikat chapcham  
yabáts xó' ti kin ts'ik a  
tsakam ts'ikat chapcham  
yabáts xó' ti kin ts'ik a.*

Pequeña abejita,  
ya no me piques;  
pequeña abejita,  
ya no me piques.

*Wana ani wana  
tiwa' ti ts'ulél  
ne'ets ku t'aya' yán i tsakam wits  
abal ka kó'oy yán I tsi'im.*

Vamos y vamos;  
allá en el bosque  
sembraremos flores  
para que no falte miel.

*¡Sininíl! ka t'aja  
dhenenél kit juman  
pok'pópoy a k'ubak  
kál an kulbéltaláb.*

¡Tsssss! Harás tú,  
aleteando al volar;  
que aplaudan las manos  
de felicidad.

Aquí, la enseñanza también está presente, como lo muestran los versos de la segunda estrofa, que instan a los niños, a través de la acción concreta de sembrar, a conservar la naturaleza como un bien sustancial para la existencia.

En esta producción se abordan temas cotidianos para el mundo campesino y comunitario, como hemos visto, pero también se tocan otros, como el trabajo de trapiche para moler la caña, la responsabilidad de formar una familia, el valor de la educación y la ayuda solidaria de la comunidad. Un tema recurrente es, como ya se dijo, el venerado maíz. Llama la atención de manera especial una canción en la que se evoca la divinidad *Dhipák*, o 'alma' de este grano sagrado, pero donde el mensaje central es una arenga política con profundo sentido crítico. Esto lo hacen Los Microsónicos a través de la conocida leyenda huasteca del "niño maíz" o *idhidh*, que ellos cantan así:

*Ki atsanchúts a Dhipák  
jawa biyál tu ku uchál  
yab ku kotnáj ejtíl an ko'nél  
k'al an jaylom k'al in uchbíl  
wanajááts ki kwete takuy  
jita i le' ti uchbídhal.*

Escuchemos a Dipák  
lo que siempre nos ha dicho,  
que no somos animales  
al servicio del poder;  
elijamos por nosotros  
el gobierno que ha de ser.

*Wana ki punchi ant'ojláb  
yab ki aychi an pidhobláb  
kom nixe pel in niáxtaláb  
abal yab ki lama' i wal  
ku pitslaxin k'al i kwenchál  
kom játs xi in lé' a uluts'.*

Vámonos a trabajar,  
del poder nada esperemos;  
con dádivas nos controlan  
para vendarnos los ojos,  
y peleando entre nosotros  
nos quiere ver el gobierno.

*Tam ka bats'uw an tolmixtaláb  
 ibá ka odhnachikiy  
 kom nixe pel kwete tuminal  
 xi it tixk'ancháb tam it ts'a'um  
 it wichbanchábits lej wé'  
 abal kit paxk'inchat a wal.*

Cuando recibas apoyo,  
 no vayas a desperdiciarlo,  
 porque es tu propio dinero  
 que cuando compras te quitan;  
 hoy te regresan un poco  
 para taparte los ojos.

Por último, el humor no podía faltar en estas composiciones, aunque sin dejar de lado la intención didáctica. Algunas se dirigen a los jóvenes y les hablan de la prevención anticonceptiva y de la responsabilidad en la formación de una familia. Un ejemplo humorístico es el de la pieza *Lej k'ijdh an ts'ik'ách* (Qué placer con las muchachas):

*Lej k'ijdh an ts'ik'ách*

*Qué placer con las muchachas*

*Naná' tam tin lej kwitole  
 Lej k'ambinelom k'al an ts'ik'ach  
 U uchalak ju'tamak ku witsiy  
 Talbél ju'tamak ku pet'na  
 Uchalak max ayetse in alwá'  
 Tam jún kwetém ani tomkidh.*

Cuando yo estaba joven  
 era muy enamorado,  
 decía dónde florearlas  
 y después dónde tirarlas;  
 pensaba que era lo mismo  
 ser casado que soltero.

*Tam ti tejwaméj an pat'al  
 U xalk'an ti uchbitaláb  
 Yab abal naná' in jikélak  
 Expidh kom yabak u lé'  
 kom max yab ku t'aja ani  
 walab kin aban ti éb.*

Cuando apareció el arma,  
 yo me tuve que casar;  
 no es que tuviera miedo,  
 simplemente no la amaba,  
 pero si no me casaba  
 al cielo me despachaban.

*Kom u atsa lej ti k'ijdh  
 U tse'ejkachikiy u tsakámil  
 Xowe' patal tin konchal  
 Jawa in tsu'tal jajchichik in lé'  
 Xo' in t'ojnal xant'ini an ch'uri'  
 tokot pat'at'ál u kúx.*

Al sentir mucho placer,  
 engendré todos mis hijos;  
 hoy lo que ven me lo piden,  
 todo lo que ven lo quieren;  
 hoy trabajo como un burro  
 con la espalda maltratada.

Para la musicalización de estas coplas, Los Microsónicos recurren a la tradición musical que les es propia: el son huasteco. Se escuchan ecos

de *El perdiguero* y otros huapangos de la tradición. Sin embargo, también hacen uso de ritmos como la cumbia, el bolero y la canción ranchera. Si bien la música de estas poesías no explora más posibilidades que las armonías al uso, las melodías son eficaces y sirven al propósito de enviar el mensaje temático de cada una de las piezas.

Es importante destacar la bien lograda interpretación de la divina trinidad huasteca, a saber: el violín, ejecutado por don Santitos; la jarana, interpretada por Fernando Salvador Pérez; y la quinta huapanguera, a cargo de Beningo Salvador Cruz, interpretación que además resulta muy sabrosa. Podemos decir lo mismo de las líneas melódicas de la voz, dibujadas en registros altos, a la manera del canto del huapango, pero sin falsete. A propósito de las líneas melódicas, solo habríamos de reparar en un estribillo melódico tomado de una vieja canción de los años cuarenta; se trata de la pieza *An tsakam t'el* (*El ratoncito*), pero es un préstamo que toma don Santitos para imprimirle más alegría a su pieza.

Quien conoce personalmente a Los Microsónicos, y en particular a Santos Antonio, no puede dejar de disfrutar su simpatía y su buen sentido del humor, y ello se refleja tanto en el nombre de su trío (derivado de los micrófonos que les ponían y del hecho de que Santos es menudito) como en las piezas que cantan con gusto en su lengua.

Sin duda, este disco compacto (como los del maestro Epifanio Sarmiento y de Antonia Cesárea) dejará huella en las comunidades a las que se ha dirigido, si no es que ya lo ha hecho, según las noticias que tenemos; pero también lo hará en los músicos de la región y de fuera de ella.

Sería muy deseable que otros músicos de la Huasteca sigan el ejemplo de Los Microsónicos y compongan en tének o en náhuatl o en pame, o en las demás lenguas que allá se hablan, imprimiéndoles la gracia del son huasteco y, si es posible, hacerlo con elaboraciones musicales de innovada frescura.

Sin duda, *Los Microsónicos de Tancoltzén* es un disco que hay que adquirir ¡y gozar!